

El Congreso de Estudios Vascos de 1918 en el mundo cultural vasco

Dra. Idoia Estornés Zubizarreta

Dra. en Historia, Directora de la Enciclopedia general ilustrada del País Vasco

Analiza el impacto cultural y la significación política del Primer Congreso de Estudios vascos en el que participó el director de la revista *Hermes* y sus colaboradores más directos.

1918ko Eusko Ikaskuntzako kongresua eta euskal kultur mundua

1918ko Eusko Ikaskuntzaren Kongresuak ezaugarri politikoak eta akademikoak izan zituen eta bertan *Hermes* aldizkariko zuzendaria eta kideak parte hartu zuten.

The Congress of Basque Studies of 1918 in the World of Basque Culture

An analysis of the cultural impact and the political significance of the First Congress of Basque Studies, whose participants included the editor of the journal *Hermes* and his closest collaborators.

1. El ambiente político

A lo largo del primer decenio del siglo XX la cuestión de las nacionalidades en Europa (Imperio Austro-Húngaro, Imperio Ruso, Irlanda, incluso Noruega) renace de las cenizas del 48.

Un nuevo elemento, de magnitudes jamás alcanzadas, incide, además, sobre la misma: la I Guerra Mundial (la “Gran Guerra”, 1914-1918) con sus múltiples repercusiones, entre las cuales las bien conocidas de tipo político, social y económico.

Diferentes territorios que componen la histórica Vasconia/Euskal Herria, administrada por sendos Estados unitarios, - estados renacentistas soldados en la unidad durante las guerras napoleónicas, Francia y España- sienten llegado el momento de cuestionar la fórmula de vinculación que los unen a los mismos. Este cuestionamiento tiene lugar, por supuesto, con mucha mayor fuerza en el País Vasco español, en el que, tras años de estancamiento, el recuerdo de los Fueros es mucho más vivo y dotado de mucho mayor soporte demográfico, lo cual no empece para que el movimiento cultural vasquista traspase la frontera y halle entre los intelectuales vasco-franceses eco y calor humano.

Dentro de estas coordenadas, la petición vasco-catalana de Autonomía político-cultural alcanza su cenit en 1918, coincidiendo con el crecimiento de otros planteamientos nacionalitarios –Galicia, Aragón, Valencia, etc.- que también se nutren de las esperanzas que suscitan los acontecimientos contemporáneos (Irlanda, caída del Imperio Austro-húngaro, etc.) y que impulsan a vascos y catalanes.

Como he estudiado con cierta minuciosidad en mi segundo libro sobre Eusko Ikaskuntza¹, las Diputaciones vascas despiertan hacia el Movimiento Autonomista a lo largo de la Guerra 1914-1918. Lideran el mismo las de Bizkaia y Gipuzkoa; consiguen éstas la integración de la de Araba pero no así la confianza de la de Navarra.

Cuestión interpósita; los acuerdos económicos establecidos con el Estado tras finalizar la II Guerra carlista (1872-1876). Bizkaia, Gipuzkoa y Araba se hallan vinculadas por un solo Concierto económico con Hacienda para las tres. Navarra, por su parte, disfruta de un régimen semejante (Convenio) pero único para ella y tributariamente pingüe. De ahí el temor, desencadenado por el ruidoso nacionalismo catalán, sobre todo, y, en menor medida, por el vasco, a ver puesto en tela de juicio su jugoso sistema tributario en el caso de

¹ *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, E. Ikaskuntza, 1990, 728.

embarcarse en una aventura de tipo revisionista (“tienen un régimen legal muy diferente y menos firme que el nuestro” es el argumento decisivo).

2. El ambiente cultural

Entre 1917 y 1919 el Movimiento Autonomista vasco—petición de un Estatuto de Autonomía que recogiera las atribuciones que se consideraban perdidas— encalla, víctima no sólo de la incompreensión exterior sino también, en gran medida, de la falta de acuerdos entre los propios vascos.

Determinado extremismo nacionalista irrita a los sectores que hubieran podido apoyarlo (lo reconoce “Kiskitza” en el diario “Euzkadi”), rompe aún más a un país soldado por lazos étnicos pero, a nivel político, sólo por las centenarias Conferencias tri o cuadriprovinciales. Nace el jingoismo español, furiosamente antinacionalista, en reconocidos líderes de Vasconia (Pradera, Liga Monárquica, etc.).

El peligro de que la ruptura se extienda al campo antropológico-cultural es bien real en ese momento. Y nuevo, por añadidura.

Amplios consensos implícitos alcanzados desde mediados del siglo XIX, desde la primera postguerra carlista, podían verse desbaratados. El mismo concepto de cultura vasca, tan amplio y generoso, un concepto que abarcaba a intelectuales de ambas orillas del Bidasoa, en el que la lengua de expresión era indiferente (los “éuskaros”, casi todo el nacionalismo vasco escribe sin complejos en castellano, los “eskualerristes” o “basquissants” en francés), y en el que el único nubarrón era la injerencia pertinaz del clericalismo, puede verse fraccionado y objeto de banderías.

Las reivindicaciones de una Universidad pública, de una Academia de la Lengua Vasca, del bilingüismo escolar y la renovación pedagógica, del soporte económico al en Europa floreciente movimiento arqueológico, etc., ¿cómo proseguir con ellas de forma eficaz, es decir unitaria?

Esto lo perciben de forma muy clara determinadas elites vascas, ideológicamente dispares pero solidarias en lo tocante a estas preocupaciones. Y buscan una solución de emergencia: la reunión de un gran Congreso de Estudios Vascos que aglutine a todo el abanico de personalidades posible (que es amplio) y sienta las bases de una institución que, tutelada por las cuatro Diputaciones y entidades semejantes transpirenaicas, pueda impulsar la vida cultural vasca desde instancias unitarias.

Y para ello no dudan en implicar a catedráticos vascos dispersos por las Universidades españolas y del resto de Europa, a nativos y foráneos, a las gentes de la benemérita Institución Libre de Enseñanza, a los viejos supervivientes de la desaparecida Universidad de Oñate, a los círculos culturales de todo el país, a los tres obispos de las diócesis vascas, a personalidades políticas locales y...a la mismísima Corona.

Los temas centrales –raza (lo que entonces unánimemente se entendía por tal a la luz de la ciencia antropológica), lengua, historia, arte, enseñanza, ciencias políticas y sociales, estudios vascos- prefiguran el cuadro de estudios de la reivindicada Universidad vasca. El objetivo último “difundir la cultura vasca, estudiar y proponer soluciones para los diferentes problemas de ciencia y de actualidad en el País, y promover la formación de una entidad que, constituida por todos los amantes de la tierra vasca, diese permanencia a la labor del congreso y perdurase como unificadora y directriz del renacimiento de nuestra cultura” da cuenta del vivo deseo de crear una cúpula común que sobrepase la acrimonia política.

El éxito fue rotundo. Oñate se convirtió, durante una semana, en el referente no sólo intelectual sino también físico (caravanas de coches, hoteles repletos en la villa y sus alrededores, festejos) de una cierta idea de Vasconia, aunque el elenco de ponentes no fuera todo lo redondo que se hubiera deseado por alguna que otra ausencia (Unamuno, Baroja) no atribuible a la epidemia de *grippe* o al cierre de la frontera aún vigente en Francia debido a la guerra.

A destacar, la asistencia de Jesús de Sarría (1887-1922) que, como fundador de la revista “*Hermes*” (1917) con su amplio abanico de polifacéticos colaboradores, avala que el deseo de unión fue unánime en el campo de la cultura vasca.

Este reagrupamiento, inútilmente perseguido en el terreno político, se consiguió con creces en el ámbito cultural y la repercusión en el mundo de la diáspora vasca fue inmediato.

18 años dura la primera etapa, fundacional, de la institución que surge de este multitudinario encuentro²: la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza. Viva hoy, pese al paréntesis fratricida 36-39, y tan necesaria o más, en las circunstancias actuales, que en 1918.

² Es arriesgado establecer cifras ya que nos constan muchas asistencias que no se plasman en el libro del I Congreso, amén de adhesiones por carta, telegramas, etc. análisis de todo ello en el libro citado.